

## ACTO SEGUNDO.

Luces sobre la mesa.

## ESCENA PRIMERA.

ELISA, JUANA.

(Juana llega por la puerta del foro.)

Elisa. ¿No le has visto?

Juana. No, señora.

Como ha llegado esta tarde,  
Está abajo de visita  
Con el cura y el alcalde  
Y otros caciques del pueblo.  
Será preciso esperarle...

Elisa. Si tarda mucho...

Juana. No tal.

Las gentes de los lugares  
Siempre se acuestan temprano.  
Se marcharán al instante.—  
¡Qué casualidad! ¡Ser él  
Quien de peligro tan grave  
Nos salva...!

Elisa. Sí.

Juana. ¡No hay remedio!  
Si él no detiene el carruaje  
Perecemos.

Elisa. Yo perdí  
El sentido y no vi á nadie...

Juana. Tampoco yo pude entonces  
Reconocerle. La calle  
Angosta y de noche ya...  
Pero ello es que ha sido el ángel  
De nuestra guarda, y que estamos  
En su casa, y muy galante  
Nos la ha ofrecido y con ella  
Cuanto tiene y cuanto vale.—  
Apenas en ese cuarto

(Señala la puerta de la derecha.)

Nos dejó, pasado el trance  
Del desmayo, y dió sus órdenes  
Para que nada nos falte,  
Se separó respetuoso  
De nosotras, y no es fácil  
En tan contados momentos  
Exactamente juzgarle;  
Pero ¿no ha observado usted  
Mas cultura en sus modales,  
Aunque no haya desechado  
Todavía todo su aire  
Provincial?

Elisa. Cierto.

Juana. Y, sin duda,  
Aunque le hemos visto en traje  
De camino, ya no gusta  
De andar tan horro como antes.  
El corte de aquel gaban  
Honoraria el mejor sastre,  
Y note usted que esos muebles  
Son demasiado elegantes  
Para Belchite.

Elisa. En efecto.

Juana. Resulta pues de mi exámen  
Que ya es don Frutos otro hombre.

Elisa. Tal creo; mas no lo extrañes.

Aunque poco cultivado,  
Dió en Madrid claras señales  
De su natural talento  
Y de su noble carácter;  
Mas de un año ha transcurrido  
Desde entonces, y no en balde  
Pasa el tiempo...

Juana. ¿Y no vió usted

La alegría inexplicable  
Que al reconocer á Elisa  
Se retrató en su semblante?

Elisa. ¿Alegría? No. Sorpresa...

Juana. Posible es que yo me engañe,  
Pero en aquel corazon  
La antigua llama renace...

Elisa. No digas tal. ¿No recuerdas

Sus esfuerzos, sus afanes  
Porque no tuviese efecto  
Nuestro proyectado enlace?

Juana. Con todo...

Elisa. Su antipatía...

Juana. No era á usted, sino á su madre.

Y nada prueba un momento  
De arrebató, de que nadie  
Está libre. Usted también,  
Dudosa entre dos amantes,  
A don Miguel dió la mano  
Y se arrepintió; ya tarde!  
De su locura.

Elisa. ¡Es verdad!

Mas ¿pude yo figurarme  
Que como el surco en el agua  
Y como el humo en el aire  
Vería desvanecerse  
Mis ilusiones falaces?

¿Quién me hubiera dicho, Juana,  
Que aquel amor entrañable  
Á mis piés encarecido  
Y jurado en los altares  
Era capricho fugaz,  
O tal vez cálculo infame?  
Aquel hombre á quien acaso,  
Mas ilusa que culpable,  
Sacrifiqué mi ventura,  
Haciendo cruel alarde

Tan generoso hospedaje.

Elisa. Mi decoro me prohíbe  
Aceptarlo.

Juana. ¡Disparate!...

Elisa. Vámonos, Juana.

Juana. ¡Sin verle,  
Sin...!

Elisa. Es forzoso.

Juana. ¡Qué diantre!

No hemos venido á sabiendas.

La Providencia nos trae

Tal vez...

Elisa. Estoy decidida.

Excusado es que te canses...

Juana. ¡Irnos á un meson ahora!...

Elisa. No; á mi casa. Desde el martes

Me espera el arrendador...

Juana. Pero sin saber las calles...,  
De noche, como dos brujas...

Elisa. Dándole las señas, álguien  
Nos conducirá...

(Aparece don Frutos en el foro.)

(¡Don Frutos!)

Juana. Ya está aquí: ya no hay escape.

## ESCENA II.

ELISA, JUANA, DON FRUTOS.

Frut. Señora, si usted permite...

Elisa. ¡Oh! éntre usted. No necesita  
Mi permiso...

Frut. (¡Qué bonita!)

(Acercándose.)

¡Usted, señora, en Belchite!

Elisa. La sorpresa es natural.

Frut. Algo mas que eso, señora,  
Mi corazon siente ahora.

Elisa. Pues ¿qué...?

Frut. Un gozo... celestial.

Elisa. No hay motivo para tanto.

Frut. ¿No lo hay? ¿Cuenta usted por  
nada

Honrar mi humilde morada

Una... la... usted...? ¡Cielo santo!

Del gozo que en mi rebosa

¿Leve motivo será

Haber salvado quizá

Una vida tan preciosa?

Y en fin, aunque no me asombre

Mi inesperada ventura,

¿No es bastante esa hermosura

Para enloquecer á un hombre?

Elisa. Tales lisonjas consiente

La cortés galantería,

De su ingratitud pagó  
Mis caricias con desaires,  
Mis finezas con agravios,  
Mis lágrimas con ultrajes.  
Disipado, jugador,  
Duelista...; cuántos pesares,  
Cuántos días de amargura  
Me ha dado!

Juana. Es un botorate,  
Un pícaro...; Y luego extrañan  
Que una mujer sea frágil!—  
Mientras vivió la marquesa  
Fué don Miguel tolerable;  
Pero así que cerró el ojo  
Se hizo mas malo que el Draque.

Elisa. ¡Pobre mamá!... Mi desgracia  
Lo mató; no sus achaques.

Juana. Sí, señora. (Y el dolor  
De no haber echado el guante  
A los bienes de don Frutos.)

Elisa. De la herencia de mi padre  
¿Qué me queda ya, infeliz!

Cuatro tierras miserables  
Y una casa en este pueblo...

Juana. ¡Y se empeña aquel alarbe  
En venderlas y en que usted  
Venga á activar el remate!

Elisa. ¿Qué he de hacer? Está abrumado  
De deudas.

Juana. Que se las pague  
El diablo. En lugar de usted  
Yo entablaría al instante  
La demanda de divorcio...

Elisa. No. Prefiero resignarme  
Con mi desdichada suerte.

No quiero con semejante  
Litigio exponer mi honra  
A las habilllas mordaces  
Del vulgo.

Juana. Pero es extraño  
Que don Miguel, cuando sabe  
Que reside aquí don Frutos,  
Haya dispuesto no obstante  
Que usted sola...

Elisa. ¡Mi marido  
Ya no se digna de honrarme  
Con tener zelos de mí!

Juana. Merecía el badulaque...

Elisa. Además, me aseguraron  
Antes de emprender el viaje  
Que se hallaba en Zaragoza  
Don Frutos.

Juana. En mi dictámen  
Es buen presagio el haberle  
Encontrado, y casi, casi  
Nos debemos alegrar,  
Señorita, del percance  
Que nos ha proporcionado

Frut. ¡ Elisa!...  
 Juana. La cortesía  
 (A Elisa en voz baja.)  
 Nunca fué tan elocuente.  
 Frut. Aquí se tiene por mengua  
 Poner en contradicción  
 Lo que siente el corazón  
 Y lo que dice la lengua.  
 Elisa. Para evitar esa lucha  
 Mejor es sellar el labio  
 Cuando puede hacer agravio  
 La verdad á quien la escucha.  
 Frut. ¿Qué agravio cabe, señora,  
 En mi fe sumisa y pura?  
 ¿Ofende á Dios por ventura  
 El cristiano que le adora?  
 Elisa. ¡Don Frutos!...  
 Frut. Bien; si: ya callo.  
 Elisa. Mi marido...  
 Frut. ¡Su marido!  
 ¡Ah! si yo lo hubiera sido  
 Me cantaría otro gallo.)  
 Elisa. ¿No me oye usted?  
 Frut. Sí.  
 Elisa. Mi esposo...  
 Frut. ¿Otra vez? Ya sé que usted  
 Se ha casado: ya lo sé.  
 Otro ha sido mas dichoso...  
 Elisa. Pero si...  
 Frut. Es cosa cruel,  
 Viendo mi mortal quebranto,  
 Que usted se complazca tanto  
 Dándome en rostro con él.  
 Elisa. En fin, el que manda en mí  
 Me envía para que venda  
 La casa y la poca hacienda  
 Que poseemos aquí.  
 Frut. ¡Vender la hacienda! ¿Y por qué?  
 Según eso algun apuro...  
 Elisa. No, señor...  
 Frut. Sí; estoy seguro...  
 Mas no lo consentiré.  
 Teniendo yo; Dios eterno!  
 Por castigo los doblones,  
 ¡Malvender esos terrones  
 Y el noble solar paterno!  
 Elisa. ¡Ah! ¿por qué sacarme así  
 Los colores á la cara?  
 Si tal oferta aceptara  
 ¿Qué se diría de mí?  
 Frut. ¿Por eso tambien Elisa  
 Me ha de armar una querrela?  
 Elisa. No debo...  
 Frut. ¡Ay, Juana!... Por ella  
 (Apretando la mano á Juana.)  
 Vendería la camisa.  
 Juana. Bien lo sé; ¡Virgen de Atocha!...  
 Otro se llevó la palma

Que usted... No es aquella el alma  
 De don Frutos Calamocha.  
 Frut. ¿Qué?...  
 Elisa. ¡Juana!...  
 Juana. No puedo mas.  
 Don Miguel es el reverso  
 De la medalla; un perverso,  
 Un bergante, un Barrabás.  
 Elisa. ¡Oh!...  
 Juana. Aunque usted se ponga seria  
 (Interrumpiendo á Elisa.)  
 No callo. El tal don Miguel...  
 Elisa. ¡Juana!  
 Juana. ¿Qué ha sacado de él?  
 ¡Oropio, llanto, miseria!  
 Frut. ¿Y ese hombre es tan fementido,  
 Tan traidor, tan sarraceno...?  
 Elisa. Sea malo ó sea bueno,  
 Don Miguel es mi marido.  
 Frut. Bien está; mas si son ciertas  
 Esas noticias que Juana  
 Me acaba de dar, mañana  
 Se va usted á quedar por puertas.  
 Elisa. Es mi esposo...  
 Frut. ¡Otra! Ya sé...  
 Elisa. Debo hacer lo que me ordena.  
 Frut. En lo justo, norabuena;  
 Pero en lo injusto ¿por qué?  
 ¡Doblarse como una caña  
 A su antojo!... ¡Voto á san!...  
 Ese hombre ¿es algun sultán?  
 ¿No hay ya leyes en España?  
 Elisa. Me remito á las de Dios.  
 Frut. ¿Es de él acaso la hacienda...?  
 Elisa. Demos fin á una contienda  
 Penosa para los dos.  
 Frut. ¿Tan vilmente corresponde...?  
 Elisa. Aunque agradecida estoy  
 A tantos favores, voy,  
 Si usted me permite...  
 Frut. ¿Adónde?  
 Elisa. A mi casa.  
 Frut. ¡Otra manía!—  
 No quiero que usted la habite.  
 Elisa. ¿Cómo? ¡Yo...!  
 Frut. Dirá Belchite  
 Que la echo á usted de la mia.  
 Elisa. ¿Y qué dirá si me quedo?  
 Frut. Dirá que bajo el techado  
 De un hombre leal y honrado  
 Puede usted dormir sin miedo.—  
 Ni allí puede usted estar.  
 Es un caseron sombrío,  
 Lleno de goteras, frio  
 Y al extremo del lugar.  
 No hay cristiano que lo arriende;  
 Y aun dicen algunas viejas  
 Que de noche entre las tejas.

Suele aparecer un duende.  
 Juana. ¡Virgen Santa! Yo me muero  
 Si voy...  
 Elisa. Aunque usted se enoje,  
 No está bien que yo me aloje  
 En la casa de un soltero.  
 Frut. No soy solo, que tambien  
 En mi casa se cobija  
 Un anciano con su hija.  
 (Aparece Simona de improviso, saliendo  
 de la habitacion de la izquierda.)

## ESCENA III.

ELISA, JUANA, DON FRUTOS, SIMONA.

Sim. Di tu novia y dirás bien.  
 Frut. ¡Simona!  
 Elisa. ¡Su novia ha dicho!  
 (A media voz á Juana.)  
 Sim. Muchito. ¿Se admira usted?  
 Juana. ¡Una novia de aparejo  
 Redondo!)  
 Frut. ¡Me va á perder!)  
 Sim. Sí, señora; soy su novia  
 Como dos y una son tres;  
 Y no hay que hacer aspavientos,  
 Que tengo ya tanto aquel  
 Como la mas estirada,  
 Y á mi nadie... ¿Estamos?... Pues.  
 Frut. ¡Quisiera que me tragase  
 La tierra!)  
 Sim. Te aguantas; ¿eh?  
 Niega, traidor, que me has dado  
 Delante de cinco ó seis  
 Palabra de casamiento.—  
 Pero puede que ya estés  
 Arrepentido y por otra  
 Me quieras plantar, ¡infel!  
 Frut. Yo...  
 Sim. Por esa... lechuguina.  
 Elisa. ¡Señora!...  
 Sim. Todo lo sé.  
 Usted viene á sonsacármele,  
 Pero ¡por vida de quién...!  
 Frut. Tengamos la fiesta en paz,  
 Simona.  
 Elisa. Yo... ¡Qué mujer!  
 Frut. Trata con mas cortesía  
 A esta señora.  
 Juana. Es soez.  
 (A Elisa en voz baja.)  
 Sim. ¿Cortesía? Eso faltaba  
 Cuando...  
 Frut. Es...  
 Sim. Ya sé yo quién es:

Tu novia la de Madriz.  
 ¿Acaso estoy yo en Belén?  
 El hermoso original  
 De este retrato.  
 (Lo saca y se lo enseña á don Frutos.)  
 Frut. ¡Ah!)  
 Sim. ¿Lo ves?  
 Elisa. ¡Conservaba mi retrato!...  
 Sim. En la mesa lo atrapé;  
 Y es que, á la cuenta, estarias  
 Consolándote con él.  
 Elisa. ¡Me amaba!)  
 Sim. Cuando de pronto  
 Corriste á todo correr  
 Al encuentro de tu ninfa...  
 ¡Maldita sea su piel!  
 Frut. Me obligarás si no callas  
 A hacer una...  
 Sim. Ya se ve;  
 Como yo soy probe, y ella  
 Hija de conde ó marqués...  
 Mas tal como soy, á nadie  
 Do yo yo mi brazo á torcer.  
 Elisa. ¿Qué es esto, señor don Frutos!  
 Frut. Esto es cumplirse la ley  
 De la expiación, señora;  
 Esto es sufrir la cruel  
 Penitencia de un pecado  
 Que no debí cometer.  
 Sim. ¿Qué quieres decir con eso?  
 ¿Acaso yo te engañé?  
 ¡Soy yo la descalabrada  
 Y tú te vendas la sien!  
 Pues esto no ha de quedarse  
 Asina, no. Hemos de ver  
 Quién se lleva el gato al agua,  
 Porque yo de bien á bien  
 Soy mansa, mas si me pinchan  
 Soy el mismo Lucifer.  
 Si cuando vi por mis ojos  
 Tu maldá me desmayé,  
 Fué de coraje. Por señas  
 Que si no acude Isabel  
 A ampararme, lo que es tú...  
 Frut. No vi...  
 Sim. ¿Qué habias de ver?  
 Embobado con la otra,  
 No digo á mí, pero á un buey  
 No hubieras...  
 Elisa. ¡Oh! ya me canso  
 De escuchar tanta sandez.  
 Sepa usted que en esta casa  
 No hubiera puesto los pies  
 Sin el azar imprevisito  
 Que á ella me trajo, y á fe  
 Que ya me hubiera marchado  
 Si don Frutos...  
 Sim. No hay cuartel

Para las dos : una ú otra,  
Y acabese el entremés.  
*Elisa.* Es inútil. Yo me voy...  
*Frut.* Yo no lo permitiré...  
Y perdone usted, señora.  
No se trata ya de usted  
Solamente : mi amor propio  
Está empeñado también  
En ello. ¿No soy yo nadie  
En mi casa? ¿A qué papel  
Se me quiere reducir?  
¡Voto á...!

## ESCENA IV.

ELISA, JUANA, DON FRUTOS, SIMONA,  
TIO PABLO.

*T. Pablo.* ¿Qué es esto? ¿Con quién  
(*Llega por el foro.*)  
Regañas, Frutos?  
*Sim.* Conmigo.  
¡Ya no me quiere!  
*T. Pablo.* ¿Por qué?  
*Sim.* Porque la novia de marras  
Que tiene mas oropel  
Se ha colado en casa...  
*T. Pablo.* ¿Cómo?...  
*Sim.* Y ya mira con desden  
A la tosca lugareña.  
*T. Pablo.* ¿Qué oigo? Eso ya pasa de...  
*Sim.* Yo he reclamado mis derechos,  
Que si una se hace de miel...  
*T. Pablo.* Sí; ecetra. Pues voto á cribas  
Que he de hacer y acontecer...  
*Frut.* ¡Tio Pablo!...  
*T. Pablo.* Sí; soy capaz  
De armar aquí un somaten...  
*Frut.* Tio Pablo, á ella la he sufrido  
Porque es tonta y es mujer.  
Pero si usted me alza el gallo  
Le estampo en esa pared.  
*T. Pablo.* Pero, hombre... (Lo hará lo  
mismo  
Que lo dice.) Es menester...  
¿Te casas con ella, ó no?  
*Frut.* Sí; ya lo he dicho una vez.  
Me caso; sí. Quiero dar  
Al demonio ese placer.  
*T. Pablo.* Pues siendo así, no me importa  
Lo demás un cascabel.  
*Frut.* Mas pongo una condicion...  
*T. Pablo.* Corriente; aunque sean diez.  
*Frut.* Que no ha de haber en mi casa  
Mas voluntad ni mas ley

Que la mia.  
*Sim.* ¡El despotisimo!...  
*T. Pablo.* ¡Silencio! Dice muy bien  
El yerno. Quien manda manda.  
*Sim.* No puedo...  
*T. Pablo.* Se hace un poder.  
*Sim.* Pero...  
*T. Pablo.* Él se casa contigo  
Y secularun amen.  
*Sim.* Mis zelos...  
*T. Pablo.* Guárdalos para  
Cuando seas su mujer.  
Ahora ¡adrento!  
(*La empuja hácia el cuarto de la izquierda.*)  
*Sim.* ¡Padre!...  
*T. Pablo.* Adrento,  
O por vida... Hasta después.  
(*Entra con Simona en la habitacion de la  
izquierda y la cierra por dentro.*)

## ESCENA V.

ELISA, JUANA, DON FRUTOS.

*Elisa.* ¡Jesus! ¡Jesus!...  
(*Haciéndose cruces.*)  
*Juana.* A tal padre  
Tal hija.  
*Elisa.* ¿Con esa arpia  
Se une usted?  
*Juana.* ¡Virgen María!  
Un milagro es que no ladre.  
Pues el padre... ¡Oh! descalabra.  
*Frut.* ¡Qué quiere usted! Muerto estoy  
De vergüenza, pero soy  
Esclavo de mi palabra.  
Amé á un ángel sobrehumano  
Y por una tontería  
Lo perdi... Desde aquel dia  
Dios me dejó de su mano.  
Ciega mi razon y esclava  
De mi necio frenesi,  
Mis labios dieron un sí  
Que el corazon reprobaba;  
Y el diablo, que no perdona,  
Dijo con cara de risa:  
¿No te acomodó una Elisa?  
Pues allá va una Simona. —  
Ayer el mio, hoy el de esa  
Desventurada... ¡Oh, qué grima!  
¡Nunca me echaré de encima  
El pelo de la dehesa!  
*Juana.* Reniegue usted de su casta,  
Y otra al puesto.  
*Frut.* No; ¡jamás!

Yo nunca me vuelvo atrás:  
Soy aragonés y basta. —  
Y á mí ¿qué me importa ahora  
Que ella sea mi mujer  
U otra... si no lo ha de ser  
La que el corazon adora?  
Si de mi suerte el rigor  
Me guarda para una bestia,  
Excusada es la molestia...  
Cuanto mas bestia mejor.  
¿Puedo quejarme en conciencia  
Del mal que yo me he buscado?  
No; en proporcion del pecado  
Debe ser la penitencia.  
*Elisa.* Mueve á lástima y dolor  
Ver á usted entre esa gente,  
Que es usted seguramente  
Digno de suerte mejor.  
*Frut.* ¿Será verdad lo que oí?  
Ya mi estrella es mas benigna,  
Señora, si usted se digna  
De tener piedad de mí.  
*Elisa.* La tengo, pero no tanta  
Que á quedarme aquí me atreva...  
Simona pondría á prueba  
La paciencia de una santa. —  
¡Adios!  
*Frut.* No, Elisa; no vengas  
Su voluntad á la mia;  
No: sufrir tal villanía  
Es una mala vergüenza.  
Harán de su triunfo alarde  
Si ahora te alejas de aquí,  
Y se reirán de mí  
Como de un necio cobarde.  
Si tanta dicha merezco  
¡Harto breve por ser mia!  
Acepta hasta el nuevo dia  
El asilo que te ofrezco.  
En él como en un sagrado  
Tu honor estará seguro,  
Elisa: yo te lo juro  
Con la fe de un hombre honrado.  
Abajo, lejos de aquí,  
Si tal gracia no me niegas,  
Mientras al sueño te entregas  
Velaré pensando en ti. —  
Mas conozco á mi despecho  
Que, aunque la razon te obligue,  
No quieres que nos abrigue  
A los dos un mismo techo.  
Pues bien; si esta humillacion  
Tu rigor hace precisa,  
Quédate en mi casa, Elisa:  
Yo me marcharé al meson.  
*Elisa.* ¿Quedarme y echar al dueño...!  
No soy tan ingrata yo  
Ni tan egoista; no. —

Pero es temerario empeño  
También...  
*Frut.* Así me hizo Dios.  
Soy aragonés, señora. —  
Mas no sé quién es ahora  
Mas tozudo de los dos.  
*Elisa.* Si yo...  
*Frut.* ¿Teme usted acaso  
Que se caiga una pared?  
*Elisa.* Pero...  
*Frut.* En fin, váyase usted:  
Ya la dejo libre el paso.  
*Juana.* ¡Señora!...  
*Frut.* Déjala, Juana.  
Ya que tu señora bella  
No quiere dormir en ella,  
La casa arderá mañana.  
*Elisa.* ¿Qué escucho? ¡Y lo hará!...  
(*A Juana á media voz.*)  
*Juana.* ¡No es cosa!  
Ya verá usted lo que tarda...  
*Elisa.* Yo...  
*Juana.* Será lástima que arda  
Una finca tan hermosa.  
*Elisa.* Juana, si me quedo aquí...  
*Juana.* El lo exige... El nos salvó...  
¿Le tiene usted miedo?...  
*Elisa.* No...  
(*Pero ¡me lo tengo á mí!*)  
*Frut.* Elisa, en nombre del cielo,  
No me niegues tu altivez  
Esta gracia, que tal vez  
Será mi último consuelo.  
¡Duélate mi amarga suerte,  
Oh dulce, perdido bien!  
Mira que tanto desden  
Puede apresurar mi muerte.  
De rodillas te lo pido.  
(*Se arrodilla; Elisa quiere hacerle levantar,  
pero don Frutos permanece en la  
misma actitud y sin soltar la mano de  
Elisa.*)  
*Elisa.* ¡Por Dios, alce usted...!  
*Frut.* Perdona...  
*Elisa.* Si nos sorprende Simona  
No moverá poco ruido...  
*Frut.* ¡Oh! no alzaré...  
*Elisa.* ¿Qué porfia!...  
*Frut.* Si palabra no me das...  
*Elisa.* Bien; pero con mil y mas...  
*Juana.* Pasos siento...  
(*Don Frutos se levanta.*)  
*Blas.* Ave María.  
(*Apareciendo en el foro.*)

## ESCENA VI.

ELISA, JUANA, DON FRUTOS, BLAS.

*Frut.* Adentro.  
*Blas.* Aunque usted perdone,  
*(Acercándose.)*

¿Está aquí una forastera,  
 Que no es de Belchite y vino...?  
 Mas por la traza es aquella.  
 ¿Se llama usted doña Elisa...?

*Elisa.* Sí; yo soy.  
*Blas.* ¿Está usted buena?  
*Elisa.* Sí; gracias.

*Blas.* Vengo de parte  
 De Rudesindo Calleja...

*Elisa.* Mi arrendador.  
*Blas.* Sí; á decirle

A su mercé que la espera...  
*Frut.* Dile que por esta noche  
 Se queda aquí.

*Blas.* Noragüena.  
*Elisa.* (¡ Ah! )

*Juana.* Mañana nos veremos.  
 La señora está indispuesta...

*Blas.* Ya sé que hubo de volcar  
 El carruaje. ¡ Son tan bestias  
 Las mulas!... Pues bien; por eso  
 No se perderá la cena.  
 Nos comeremos yo y Paula  
 Su ración de usted y la de ella. —  
 Con que ¿ hasta mañana?

*Elisa.* Sí.

*Blas.* Vea usted si tan y mientras  
 Manda alguna cosa á Blas...

¡ Ah! Por vida de mi agüela...  
 Lo mejor me se olvidaba.  
 Hoy llegó por la estafeta  
 Esta carta...

*Elisa.* Déme usted...  
*(La toma y mira el sobre.)*

De don Remigio es la letra. —  
 Permítame usted... *(A don Frutos.)*

*Frut.* ¿ Señora!...  
*(Abre Elisa la carta, y la lee para sí.)*

Tú, vete ya.

*Blas.* ¿ Y la repuesta?

*Frut.* ¡ Bárbaro! ¿ la has de llevar  
 Tú á Madrid?

*Blas.* ¡ Toma! el que yerra  
 No pregunta... No; al contrario...  
 Se me ha trabado la lengua.

*Elisa.* (¡ Cielos! )

*Blas.* Con que, güenas noches  
 Y mandar lo que se ofrezga.

## ESCENA VII.

ELISA, JUANA, DON FRUTOS.

*Elisa.* ¡ Dios mio!...  
*(Interrumpiendo la lectura.)*  
*(Sigue leyendo.)*

*Juana.* Pierde el color...  
*Elisa.* ¡ Desventurada!...  
*(Llorando.)*

*Frut.* ¿ Qué nueva  
 Infausta...? — ¡ Una silla, pronto!  
*(A Juana, mientras sostiene á Elisa, que  
 está á punto de desmayarse.)*

*Elisa.* ¡ Dadme, Señor, fortaleza!  
*(Alzando los ojos.)*

*(Se sienta ayudándola don Frutos.)*

*Juana.* Descanse usted... ¡ Agua!

*Elisa.* No.  
*Juana.* Este frasquito de esencia...  
*(Saca uno del pecho y lo aplica á la  
 nariz de Elisa.)*

Huela usted...  
*Elisa.* ¡ Oh! no te inquietes.

No temas, Juana, que pierda  
 La razón, que la que nace  
 Con tan infeliz estrella  
 Como yo, ni este consuelo  
 En la adversidad espera.

*Frut.* Mas ¿ qué imprevista desgracia  
 O qué inesperada ofensa  
 Tus bellos ojos, Elisa,  
 Baña en lágrimas acerbas?  
 No á vana curiosidad  
 Atribuyas la impaciencia  
 Con que humilde te suplico  
 Que me confíes tus penas:  
 Es porque mi bien supremo  
 Sería librarte de ellas.

*Elisa.* ¡ Don Frutos!

*Frut.* ¡ Tanta amargura!...  
 Habla. ¿ Acaso lloras... muerta...  
 A tu madre...?

*Elisa.* ¡ Ah!... Sí, señor!

*Juana.* ¿ Cómo!... Pues...  
*(Elisa impone silencio á Juana con una  
 seña.)*

*Frut.* ¡ Pobre marquesa!  
 ¡ Cuánto me quemó la sangre!  
 Dios en su gloria la tenga...

*Elisa.* Vamos, Juana...  
*(Levantándose.)*

*Frut.* Bien conozco,  
 Bella Elisa, que no hay fuerzas  
 Humanas que resuciten

Al que yace en noche eterna;  
 Bien sé que la de una madre  
 Es irreparable pérdida,  
 Y que en vano intentaría  
 Con mi ruda y torpe lengua  
 Curar la profunda llaga  
 Que... En fin, usted bien penetra  
 Los sentimientos que abriga  
 Mi corazón. Yo quisiera...  
*Elisa.* (¡ Ay Dios! ) Lo sé; pero ahora...  
*Frut.* Si; en ocasiones como esta  
 Las lágrimas y el silencio  
 Son la mejor elocuencia. —  
 Llore usted.

*(Siguiendo á Elisa hasta la habitacion  
 de la derecha.)*

Yo la acompaño...

*(A una seña de Elisa retrocede respetuoso.)*  
 En su sentimiento.

*Elisa.* Cierra.  
*(A Juana entrando.)*

*(Juana sigue á su ama cerrando la puerta.)*

## ESCENA VIII.

DON FRUTOS.

¡ Pobre Elisa! ¿ No bastaba  
 Para amargar tu existencia  
 Haberte cabido en suerte  
 Un marido calavera?  
 ¡ No te bastaba sufrir  
 Sin exhalar una queja  
 Su villana ingratitud  
 Y su tirana insolencia!  
 Un solo lazo te unía  
 A este valle de miserias;  
 Tu madre; ¡ y la impía muerte  
 Se goza en dejarte huérfana!  
 Maldita pécora fué  
 Mi señora la marquesa;  
 Pero al fin era su madre,  
 Y Elisa paga una deuda  
 Sagrada si á su memoria  
 Tributa lágrimas tiernas.  
 Aun yo mismo, sin poder  
 Resistir á su influencia,  
 Creo que me he enternecido...  
 ¿ Quién un día me dijera  
 Que habría yo de sentir  
 La muerte de aquella vieja  
 Endiablada!... Y sin embargo,  
 Por ella perdi, por ella,  
 Esa inestimable joya  
 Que insensato menosprecia

Mi indigno rival. Si fuese  
 Mi fortuna menos negra,  
 Yo que la maldije viva  
 No la lloraría muerta.  
 Si mi palabra y las leyes  
 De la santa madre Iglesia  
 Entre Elisa y yo no alzasen  
 Insuperable barrera,  
 ¿ Quién mas dichoso que yo  
 Sobre la faz de la tierra?  
 ¡ Qué mujer pierdo, Dios mio!  
 Noble, virtuosa, bella,  
 Probada ya en el crisol  
 Del infortunio... ¡ y sin suegra!

## ESCENA IX.

DON FRUTOS, MAMERTO.

*Mam.* ¡ Don Frutos!...  
*Frut.* ¡ Calle! ¡ Mamerto!  
 Entre usted. (¿ Qué me querrá?)  
*Mam.* Usted dirá que á estas horas  
*(Adelantándose.)*

No parece natural  
 Mi visita.  
*Frut.* Nada de eso...  
 A no ser que, en calidad  
 De escribano cartulario,  
 Me venga usted á enjuiciar...  
*Mam.* No, señor; no tema usted.  
 No vengo como curial;  
 Vengo solo como un simple...  
*Frut.* ¿ Eh?  
*Mam.* Simple particular.  
*Frut.* Pues ¿ qué objeto...?  
*Mam.* Usted no es tonto

Y ya se figurará...  
*Frut.* En efecto... (Ya olvidaba  
 Que este mozo es mi rival.)  
*Mam.* Mi honor exige...

*Frut.* Sí. (Vamos;  
 Me viene á desafiar.)

*Mam.* Que me muestre agradecido  
 Al que me dió libertad,  
 Y como á usted se la debo,  
 Segun me dijo...

*Frut.* Sí tal;

Pero obrar así fué un acto  
 De justicia y nada mas.

*Mam.* Usted lo llama justicia  
 Y yo generosidad;  
 Que al fin de los enemigos  
 Los menos dice el refran;  
 Y como yo estoy pensando

Por Simona dias ha  
Y para una dama sola  
Es suficiente un galan...

*Frut.* Sí; lo sabía.  
*Mam.* No se habla  
De otra cosa en el lugar.

*Frut.* Y por lo mismo me opuse  
Al atropello brutal  
Del tio Pablo. — Pero hablemos  
Con toda sinceridad.  
Que usted quiere desbancarme  
Es evidente. (¡ Ojalá !)

*Mam.* Sí, señor.  
*Frut.* ¿Y espera usted  
Lograrlo?

*Mam.* ¿Qué he de esperar?  
Simona me ha despedido  
¡ Ingrata !..., y no hay tribunal  
De apelacion cuando dice  
Una moza : no ha lugar.  
Pues ; qué ! si ella me quisiese  
¿ Sufriera yo ; pesia tal !  
Que otro hombre la hiciera cocos,  
Aunque fuese un Fierabrás ?  
*Frut.* ¡ Mamerto !...

*Mam.* Por mi desgracia,  
(Enternecido.)

Esa mujer contumaz  
Me aborrece, y como yo  
No tengo otra voluntad  
Que la suya ; ay desdichado !  
Desde que en hora fatal  
Vi aquella cara hechicera  
Que me tiene hecho un bausan,  
No me queda ya, don Frutos,  
Mas recurso que llorar. (Llor.)

*Frut.* Y en efecto está llorando.  
(Para sí.)

¡ Vaya un ente original !  
*Mam.* Ver llorar á un tagarote  
Como yo es cosa en verdad  
Que da grima ; pero ; ay triste !  
No lo puedo remediar. —  
Usted sí.

*Frut.* ¿Cómo?

*Mam.* Rompiendo  
Una vara de taray  
En mis costillas, ó echándome  
A la garganta un dogal.

*Frut.* ; Yo ! ¿ Ha perdido usted el juicio ?

*Mam.* Sí ; usted me debe matar,  
Don Frutos. Hágame usted  
Esa obra de caridad.

*Frut.* ¿ Soy yo asesino ó verdugo  
Por ventura ? Es singular  
La mania... Yo no mato  
A los que no me hacen mal.

Si tiene usted tanta prisa  
De dar obra al sacristan  
Y al párroco, buen remedio,  
Cuélguese usted de un nogal.

*Mam.* ¡ Ah ! yo idolatro á Simona  
¡ Y usted la lleva al altar !  
*Frut.* ¡ Ahí verá usted !  
*Mam.* Alguna dia

No la parecí costal  
De paja, pero la pérdida  
Me vendió como un chalan.  
Vino usted, pujó... y abur.  
Como en el agua la sal  
Se deshizo mi esperanza. —  
¡ Llorad, mis ojos, llorad !

(Rompe á llorar otra vez.)

*Frut.* (¡ Pobre jóven !) Yo lo siento  
En el alma ; pero ya  
Mi palabra está empeñada  
Y no he de volverme atrás.

*Mam.* Y tal vez si no mediase  
Un compromiso formal...

*Frut.* Se la cedería á usted  
Sin reparo.

*Mam.* ¡ Voto á san... !  
Aquí tenemos al perro  
Del hortelano...

*Frut.* Cabal.  
*Mam.* Ni le gusta á usted Simona  
Ni me la quiere endosar.  
¡ Egoismo ! ¡ Tiranía !

*Frut.* ¡ Tontería ! ¡ Necedad !  
No es á mí, no, sino á ella  
A quien debe usted contar  
Sus cuitas. ¿ Tengo yo cara  
De tio ó de capellan ?  
Bueno estoy yo para oír  
En mis orejas zumbiar  
A un moscon... Háblela usted ;  
Yo no me opongo : allí está...  
Vaya usted...

*Mam.* Sí ; eso se dice  
Muy pronto ; pero...

*Frut.* ¿ Qué ?  
*Mam.* ¡ Ay !

No me atrevo.  
*Frut.* ¿ Quiere usted  
Que yo la vaya á rogar  
Que le quiera ?

*Mam.* Estará allí  
Aquel feroz animal...

*Frut.* ¿ Algun mastin ?

*Mam.* No ; su padre.  
No, no me atrevo. Es capaz...

Tendré mañana...  
*Frut.* ¡ Oh ! mañana  
Será tarde.

*Mam.* ¡ San Pascual !

Pues ¿ qué... ?

*Frut.* Mañana me caso.  
*Mam.* ¡ Virgen Santa del Pilar !...  
*Frut.* Y si el novio es complaciente  
Y amable, no lo será  
El marido.

*Mam.* Ya supongo...  
Pues mire usted ; muchos hay  
Que obran á la inversa.

*Frut.* ¡ Eh ! Basta...  
*Mam.* ¡ Mañana ! ¡ Oh calamidad !  
*Frut.* ¿ Entra usted, ó no ?  
*Mam.* ¡ Dios mio !

*Frut.* ¡ Oh ! ya no puedo aguantar...  
Váyase usted con mil diablos  
Y déjeme el alma en paz.  
*Mam.* ¡ Adios, Simona, hasta el valle...  
(Llorando.)

De...!

*Frut.* ¡ Basta !  
(Empujándole.)

*Mam.* ¡ De Josafat !

## ESCENA X.

DON FRUTOS.

Para apurar mi paciencia  
Me faltaba este buen rato.  
¿ Hay mayor impertinencia ?  
¿ Hay hombre mas mentecato ?  
Yo te la daría, sí,  
Ya que tanto te cegó,  
Menos por dártela á tí  
Que por no sufrirla yo.  
Mas nunca, con grave mengua  
De mi firme, hidalga fe,  
Nunca negará mi lengua  
Lo que con ella juré.  
Mañana me caso ; sí.  
El mal paso darlo aprisa. —  
¡ Cielos ! ¿ qué va á ser de mí  
Con Simona... y sin Elisa ?  
¡ Elisa, mi único amor !...  
Hoy te traje aquí mi suerte  
Para que fuese mayor  
La amargura de perderte.  
¡ Breve y funesto placer !  
¡ Triste y fatal situacion ! —  
Allí me llama el deber...  
(Mirando á la puerta de la izquierda.)  
Aquí está mi corazon.  
(Mirando á la puerta de la derecha, de la  
cual se halla poco distante.)  
¿ Y á qué con vana inquietud

Suspitar en esta puerta  
Si mi honor y su virtud  
No la consienten abierta ?  
¡ Adios !... No dé yo lugar  
A una sospecha bastarda. —  
¡ Qué noche voy á pasar...  
Y qué mañana me aguarda !  
¡ Con cuánta pena te dejo,  
Angel de amor y hermosura ! —  
Mas ¡ con qué gozo me alejo  
(Mirando á la izquierda.)

De esa bestial criatura ! —  
¡ Cuán diversas son las dos !  
(Dirigiendo sus miradas á derecha é iz-  
quierda, como lo indican los versos.)  
Allí está el mal ; aquí el bien. —  
¡ Maldita seas de Dios ! —  
¡ Bendita seas, amen !  
(Desaparece por el foro.)

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

DON FRUTOS, TIO PABLO.

*Frut.* Convéngase usted, tio Pablo ;  
No hagamos un desatino  
Que luego nos pese á todos.  
Yo...

*T. Pablo.* Frutos, lo dicho dicho.

*Frut.* Tio Pablo, su hija de usted  
No será feliz conmigo...

*T. Pablo.* Sí por cierto ; ¡ vaya !... (Este  
hombre

Se ha olvidado de que es rico.)

*Frut.* Hay poca conformidad  
Entre su genio y el mio.

*T. Pablo.* No importa : una vez casados  
Cedeis cada uno un poquito...

Y además, sin una que otra  
Pelotera entre marido

Y mujer, el matrimonio  
Sería un guisado insipido

Y vivieran los casados  
Como los padres del Limbo.

*Frut.* Si por retirarme yo  
No quedase otro partido  
A Simona... Mas yo sé